

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL TRABAJO DE LA SEGUNDA SECCION DEL CONGRESO INTERNACIONAL DE PEDAGOGIA DE SANTANDER - SAN SEBASTIAN

Ciertamente, no es cosa fácil separar, dentro del rico mosaico ofrecido por las numerosas comunicaciones presentadas en la Segunda Sección del Congreso Internacional de Pedagogía, *Evolución de la Pedagogía en los tiempos modernos*, las grandes líneas que determinarían la fisonomía de esta sección. En efecto, fué una cuestión de diversos países: España, Hungría, Inglaterra, Italia, Méjico y Suiza. Se habló de diversas épocas: el tiempo, la obra de San José de Calasanz y sus numerosas características fueron los temas principales, como era justo en un Congreso destinado a conmemorar el tercer centenario de la muerte del Santo pedagogo. Sin embargo, no fueron olvidadas ni la época de Vives, ni la de Descartes, ni la edad renacentista, ni el período contemporáneo. Se examinó también la influencia ejercida por hombres ilustres pertenecientes a momentos muy distintos de la historia: se habló de Santo Tomás y de la armazón indestructible que su filosofía, su ética, ofrece a las construcciones de los pedagogos; pero la acción de psicólogos, tales C. G. Jung, cuyo nombre está en la mente de nuestros contemporáneos, ocupó también el primer lugar entre los temas estudiados. Se trató de la evolución de diversas formas de enseñanza, del humanismo cristiano, siendo expuestas las condiciones de su éxito, pero se discutió también el problema de la escuela popular, que todavía no se conoce bien, tal como aparece en el siglo XVIII en España, por ejemplo, a través de documentos inéditos, o

tal como la quería monseñor Dévaud, el gran pedagogo suizo. Y si se añade, todavía, que la importancia de la influencia maternal en educación —tema favorito de la actual pedagogía— se examinó a través de la obra del bienaventurado Antonio María Claret; que se explicó el sistema de educación y de instrucción de los sordomudos, tal como lo concibieron dos discípulos de San José de Calasanz a fines del siglo XVIII y a primeros del XIX; que se analizaron las nociones sobre la personalidad, el carácter y la patología contenidas en la obra de Huarte de San Juan; si se menciona, por fin, que se hicieron indicaciones sobre la manera de establecer racionalmente la clasificación del material bibliográfico, será forzoso reconocer que ninguno de los campos de la pedagogía quedó excluido del estudio histórico encomendado a la segunda sección del Congreso.

Esta confirmación pone de manifiesto inmediatamente el interés, pero también la dificultad, de organizar una reunión tan importante como el Congreso de Santander. Es consolador observar que por todas partes se trabaja; que por doquier se esbozan las mismas preocupaciones fundamentales; que en todos los países se hacen esfuerzos análogos para enriquecer la ciencia pedagógica con sólidas adquisiciones, y el sentimiento de esta colaboración en la labor de investigación es beneficioso. Pero, por otra parte, los problemas presentados, que afectan a puntos tan diversos, nos advierten de la inmensidad del campo de trabajo que queda por explorar, nos ponen de relieve que la investigación, en el dominio pedagógico, a pesar de los progresos realizados, está todavía en sus comienzos; que su objeto es el desarrollo en el tiempo o la proyección del trabajo en el espacio. Estamos convencidos de que pasarán todavía muchos años antes de que todos los datos recogidos pierdan su carácter fragmentario, heterogéneo, atómico, y sean coordinados en una síntesis armónica y jerárquica con arreglo a principios claros que ofrezcan un apoyo al investigador.

Sin embargo, es preciso hacer una observación ineludi-

ble, tanto en lo que se refiere al trabajo de la segunda sección como al del Congreso; y es que la pedagogía católica, cuya existencia se ignora o se querría ignorar, ha manifestado en Santander una vitalidad poderosa. Se ha comprobado que un gran número de pedagogos habían comprendido la responsabilidad que les incumbe. En efecto, apoyados en una filosofía sólida, se presenta fatalmente, implícitamente, un término filosófico desde el momento en que se presenta un término pedagógico; hay que recurrir necesariamente a la filosofía en cuanto se quiere resolver una de estas antinomias que abundan en el camino del pedagogo, como lo demostró claramente una de las bellas comunicaciones presentadas en la segunda sección. Los pedagogos católicos han estudiado los múltiples aspectos de la pedagogía; han comprendido que esta ciencia es rica en valores de la vida y que, utilizando los métodos y los procedimientos que les son peculiares, tienen el deber de enriquecerla y ponerla cada vez y mejor al servicio del desarrollo de la personalidad humana, al servicio de la sociedad, a fin de que, y esto es lo importante, la persona y la sociedad se perfeccionen y desempeñen juntas el papel que les ha sido asignado en los designios providenciales.

Y por el hecho de que nos ha permitido poseer una conciencia más profunda de este deber, el Congreso de Santander y sus organizadores son dignos del agradecimiento de todos aquellos que, como católicos, se ocupan de la educación.

LAURE DUPRAZ

Profesora de la Universidad
de Fribourg (Suiza)